

Está de moda apostar por Brasil

¿Cómo evolucionará el principal país del cono sur que es ahora el alumno predilecto del Fondo Monetario y de la comunidad financiera? Esta pregunta es clave para la Argentina.

POR EDUARDO LUIS FRACCHIA *



Dilma podrá cumplir sus promesas de campaña. Se cree que para el período 2011-2015 Brasil va a alcanzar una tasa de crecimiento promedio del 5%.

Es oportuno después de la crisis seguir cuáles son las expectativas macroeconómicas de Brasil. Se trata del principal socio comercial de la Argentina con el que tenemos un desequilibrio comercial considerable desde hace cuatro años. El déficit pareciera crónico en torno a los 4.000 millones de dólares a pesar de un tipo de cambio bilateral muy favorable para nuestro país. Para la Argentina el crecimiento de Brasil es un punto de enorme relevancia para consolidar el proceso de expansión iniciado en 2002. Por otra parte, dicho crecimiento al que se suma un tipo de cambio bilateral relativamente estabilizado puede fortalecer el proceso de integración del Mercosur aumentando el flujo de comercio entre los dos principales países del bloque.

La economía de Brasil, después de varios años de baja performance en los que la administración de Lula, a pesar de las críticas de su propio partido, reafirmó con convicción su postura ortodoxa, está tomando un ritmo firme de expansión con clara disminución de la desocupación. El PBI creció un 7,5% en 2010. El contexto mundial es favorable ya que la tasa de interés de la Fed es muy baja y los precios de los commodities son muy elevados. ¿Todo está dado para reeditar otro milagro económico como el de los cincuenta a los setenta? Es mucho decir. En buena medida depende de la continuidad de las políticas del nuevo gobierno que lidera Dilma Rousseff.

Los temores de un aumento del nivel de precios están contenidos por niveles elevados en la tasa de interés

de referencia (Selic), que aspira contener los avances de precios. La combinación de políticas monetarias y fiscal contractivas, por la exigencia de un alto superávit primario es desafiante. Supone un esfuerzo sustancial y prolongado, aunque aparentemente compatible con la promesa electoral de un mayor crecimiento económico. La mejor distribución del ingreso y la mayor ocupación que estuvieron presentes en la campaña electoral del ex sindicalista de Sao Paulo y de su sucesora todavía están por verse.

GRADO DE INVERSION

El importante esfuerzo fiscal sumado al control de otras variables clave influye en que el riesgo país esté bajo control. Así se logró el *investment grade*, un hito sin lugar a dudas. ¿Cómo evolucionará el principal país de la región que es ahora el alumno predilecto del Fondo Monetario y de la comunidad financiera? Esta pregunta es clave para Brasil y también para la Argentina.

La amenaza estructural de una deuda pública indexada ha disminu-

do. Mejoró claramente la estructura de la deuda alargando plazos y reduciendo tasas (los servicios de la deuda sobre el PBI se redujeron), el nivel de endeudamiento se contrajo un 24% entre el 2002 y 2011. Está ganando gradualmente el test de confianza en los mercados.

Durante la administración de Lula se pasó de una de una tasa de inflación de 15% a menos de 4% y

la actual administración se ha comprometido a mantener la línea. La crisis política que enfrentó en su momento el gobierno brasileño no tuvo efectos económicos gracias a la política de fuerte ahorro fiscal para disminuir tanto el peso de la deuda como la inflación.

El actual tipo de cambio tan bajo está de acuerdo con una ortodoxa política de *inflation targeting*. Ge-

nera resistencias en el núcleo duro de los industriales de Sao Paulo donde el desempleo es de dos dígitos. La presión tributaria consolidada de 36% luce excesiva para el sector real. Con este tipo de cambio se vuelve más atractiva la inversión extranjera directa que está en los niveles más altos desde mediados de los noventa cuando se hicieron las privatizaciones.

El crecimiento es la gran asignatura pendiente del Brasil. Su tasa de expansión ha sido un tercio de la chilena en los últimos veinticinco años. Hay mucho potencial de recursos naturales y de capital humano para que una de las cuatro economías BRICS pueda sostener niveles de expansión del PBI que permitan cumplir con las metas del milenio y con las promesas electorales de Rousseff. Se cree que para el período 2011-2015 Brasil va a alcanzar una tasa de crecimiento promedio del 5%. En definitiva perspectivas promisorias para el líder de la región ■

* Analista del IAE de la Universidad Austral.